

Vale la pena intentarlo

Ya hace casi 3 años desde que vine a Japón. Recuerdo que mi primer día, de camino al campus de la Universidad, veía una línea de árboles por toda la cuadra llenos de flores, también muchos pétalos que tapizaban todo lo largo de la acera. Reconocí que eran los árboles de cerezo sin que nadie me los presentara, habrá sido por verlos muchas veces en imágenes de calendarios y en presentaciones de clase en el centro de idiomas de la Universidad Nacional. Pensé en ese momento que uno de mis anhelados sueños se había cumplido en la primera mañana de haber venido. Desde ese día comprendí que empezaría a apreciar muchas maravillas, y por supuesto desde entonces, Japón no ha dejado de cautivar-me con elementos únicos de sus costumbres, su cultura y su gente.

En el año 2016, inicié mi etapa de estudiante del idioma japonés a tiempo completo en el Campus de Suita de la Universidad de Osaka. Allí realicé mis primeros pasos hablando el idioma y conociendo a compañeros provenientes de todo el mundo. A pesar del arduo trajín por las mañanas y tardes, los almuerzos en el comedor de la Universidad eran sabrosísimos que me hacían olvidar por un momento el estrés del estudio, sobre todo, el curri japonés, mi favorito. Ya de entrada



adaptaba varias costumbres habituales de los japoneses como acompañar la comida con te o agua. Nada de refrescos o sodas. Pienso que de ahí en adelante la disminución de azúcar en mi dieta fue sustancial. Pequeños cambios que sin darme cuenta iba adaptando poco a poco. Recuerdo que otro gran reto fue aprender a abordar los trenes y autobuses, pues a pesar de utilizar las rutas de bus allá en San Salvador, el uso del sistema de trenes, los nombres de las estaciones, y horarios me costó comprenderlos hasta sino pasados unos meses. Me perdí más de alguna vez, no obstante, fue divertido. Otro de los grandes retos para mí fue aprender a andar en bicicleta, no me culpen, nunca tuve una. Bueno, solo una pero de la cual solo aprendí a caerme, dicho aprendizaje no me sirvió de mucho. De camino a la universidad de Osaka, siempre me detenía al ver gente pues creía que podría golpearlos y mejor evitar un “sopapo”, solo me miraban sin decir nada.



En cuanto a mi ubicación, la ventaja de estar en la ciudad de Osaka es la cercanía con otras prefecturas pues se encuentra en un lugar estratégico para viajar en corto tiempo a lugares mágicos y llenos de espacios culturales como las prefecturas de Nara, Kyoto y Wakayama. En mi estadía en Japón he tenido la experiencia de estar en alrededor de 15 prefecturas diferentes y mi meta es visitar las 47 aunque sea una vez, casi nada me

pide el gusto verdad. Ojalá y pueda cumplir ese deseo en los siguientes años, digo los siguientes años pues pienso quedarme un poquito más.

Ya en el año 2017, inicié mi programa de Maestría en Administración de Empresas en la Universidad de Osaka. Admito que fue todo un reto acostumbrarme a la rutina debido a que las clases de mi programa, mis libros de texto y material de clase eran completamente en japonés. Sin embargo, con esmero y constancia logré acomodarme al ritmo diario. Aprendí mucho acerca del estilo de negocios en Japón; tanto en grandes como en pequeñas empresas, la vital importancia del servicio al cliente, el sistema de mejora continua Kaizen, y por supuesto, la creatividad e innovación característica de esta cultura. Me beneficié mucho de la experiencia no solo de mis maestros, sino también de mis compañeros de aula, pues muchos de ellos provenían de otros países y poseían experiencias y vivencias que enriquecieron el contenido de las clases.

En mi segundo año de maestría, decidí buscar empleo en Japón. Fue una tarea bastante ardua y compleja teniendo en cuenta que debía escribir la tesis casi simultáneamente junto a las actividades de búsqueda de trabajo, aun así, me incline por asumir este nuevo reto. Con paciencia y el favor de Dios, logré obtener un empleo que empezaré a desempeñar este año 2018, siempre en la ciudad de Osaka. Pienso que he sido muy afortunado. Imaginarme que cuando apliqué por primera vez al programa de becas fue para conocer el proceso y comentarles que no fue sino hasta la tercera vez que obtuve la beca. Por ahí el dicho que dice que el que persevera alcanza. Yo soy de las persona que considera que cuando una persona alinea su esfuerzo con sus sueños, eventualmente logrará lo que se propone. A pesar de que a veces me sentí frustrado, siempre fui optimista y disfruté el proceso. Pues la mayor ganancia es el aprendizaje a través de las experiencias propias o bien de los demás.

Algunas personas interesadas en los programas de becas particularmente me preguntan acerca de la importancia del idioma japonés al venir aquí a Japón. En mi caso, pienso que definitivamente haber estudiado el

idioma Japonés allá en El Salvador me permitió adoptar conocimientos y costumbres más fácilmente. Así mismo, me abrió puertas para incorporarme a actividades académicas, participar en programas de voluntariado, asistir a eventos sociales, y participar en intercambios multiculturales donde el idioma japonés era el medio de comunicación principal. Uno de los recuerdos más divertidos era tener que hablar japonés cuando estaba junto a otros compañeros del istmo americano. Así de necesario es utilizar el idioma japonés para poder comunicarse. Desde solicitar una orden en una Izakaya (bar estilo japonés) hasta visitar una municipalidad y solicitar servicios públicos, y no se diga llenar un montón de formularios que están en puros Kanjis (letras Chinas). También mi programa de maestría, donde las clases y el material de lectura eran solamente en japonés. Qué bien que empecé a estudiar con anticipación. Aunque claro está que he ido aprendiendo a nadar mientras bruceo, pues aún sigo con mi aprendizaje del idioma, pero pienso que me desempeño satisfactoriamente. Por otro lado, aprender el idioma antes y durante mi estadía en Japón me ha abierto puertas al grado de poder aplicar a un empleo formal y poder optar por trabajar para una compañía japonesa, como ya lo mencionaba anteriormente. Esa es una de las grandes ventajas de las becas otorgadas por el gobierno japonés que uno puede obtener un empleo después de graduarse.

Hasta ahora puedo decir que este viaje ha valido la pena y he vivido cada momento con intensidad y lleno de gratitud con las personas que me rodean y las que me apoyan desde mi pulgarcito allá en El Salvador. El año pasado mi madre vino a visitarme y esa fue una gran bendición que me dio nuevas fuerzas para agarrar nuevo envión, como decimos. Uno nunca



va por la vida solo y eso es bueno tenerlo en cuenta. Por otro lado, aquí en Japón he conocido a tanta gente amable que siempre agradezco al cielo por ello. He podido también, compartir de nuestra cultura y costumbres salvadoreñas, al grado que aprendí a hacer pupusas y piñatas para compartir con niños y padres de familia japoneses. Hubo una vez que incluso aprendimos juntos a cantar una canción del Cipitío en un programa de voluntariado, muy bonito la verdad. Les animo a que participen en el programa de becas del gobierno Japonés, es una gran oportunidad que vale la pena intentarlo más de una vez. Ese fue mi caso y mire, aquí estoy contándole mi experiencia. Usted podría ser la o el siguiente, anímese pues vale la pena.

¡Sayounara!

Carlos Schöenberg